

La violencia como estética

Señor Director:

El gesto es simple: dos hombres, una cámara, una motosierra. Pero el significado no es superficial.

Lo que ahí aparece no es solo una imagen, es una declaración afectiva. Es una *performance* del poder como amenaza, de la destrucción como promesa, de la brutalidad como estilo.

Ver a esas personas con una motosierra mientras sonríen y levantan pulgares no solo activa una respuesta racional, sino que también redes neurofisiológicas: se alteran patrones de respiración, se activan las redes amigdalares, el eje Hipotálamo-Adrenál-Hipofisario (HPA), cambia el tono muscular, se modifica la atención. El cuerpo entero se prepara, aunque no sepa bien para qué. Es una reacción previa al lenguaje, moldeada por la biología, historia, cultura y experiencia.

Despierta un sistema nervioso que, aún sin palabras, ya reconoce la amenaza.

No es necesario que digan nada. Se entendió.

FRANCISCO PARADA

Director Centro de Estudios en Neurociencia
Humana y Neuropsicología UDP